

Despegue del cohete Soyuz-2.1b está programado para el jueves:

Rusia regresa a la conquista de la Luna con el lanzamiento de su primera misión desde 1976

Una nave buscará aterrizar en el polo sur del satélite para tomar muestras de la superficie. Al mismo tiempo, potencias como EE.UU. y China intensifican sus misiones lunares.

JANINA MARCANO

Abandonado durante décadas, el programa lunar de Rusia se reactiva con el lanzamiento programado para este jueves de la nave espacial Luna-25, informó ayer la agencia espacial Roscosmos.

Se trata de la primera misión robótica de Rusia a la Luna desde 1976. Y es anunciada en un momento en que potencias como Estados Unidos y China están intensificando sus misiones hacia el satélite natural terrestre.

El lanzamiento ruso tiene como objetivos probar las nuevas tecnologías de alunizaje, y tomar y analizar muestras de la superficie lunar, así como llevar a cabo investigaciones a largo plazo, lo que incluye el estudio de la capa superior del regolito en el polo sur de la Luna.

De hecho, la misión Luna-25 se diferencia radicalmente de sus antecesores por el lugar de su alunizaje. "Las estaciones lunares rusas alunizaban en la zona ecuatorial, pero la nueva estación alunizará en una zona polar con un relieve accidentado", indicó Roscosmos, sugiriendo lo difícil que serán las maniobras que el módulo debe realizar.

Según la agencia, el despegue del cohete portador Soyuz-2.1b con un bloque propulsor de tecnología rusa y la estación Luna-25 está previsto para las 2:10

horas del viernes de Moscú (19:10 del jueves en Chile).

Roscosmos informó ayer que el vuelo duraría entre "cuatro días y medio y cinco días y medio". Una vez en la Luna, el módulo, cuya masa es de 800 kilos, deberá tomar las muestras.

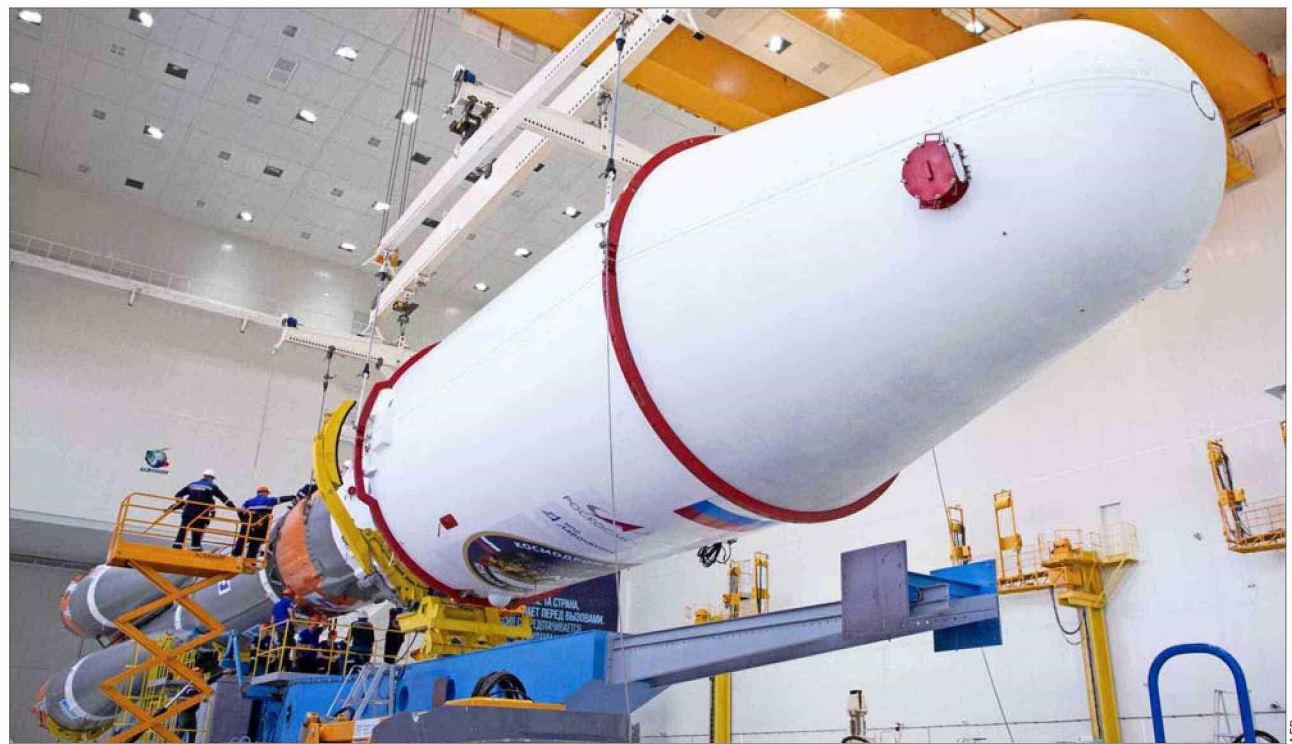
La última misión lunar de la Unión Soviética fue la de la sonda espacial Luna-24 (1976). Pero desde la caída de la URSS, Moscú se enfrenta a dificultades para innovar en el sector, en el que han surgido nuevas iniciativas, como el ambicioso programa Artemisa, de Estados Unidos.

La iniciativa apunta a devolver al hombre a la Luna en 2025, llevando hasta la superficie lunar a cuatro personas, entre ellos a la primera mujer y a la primera persona de color.

China también se ha unido a la carrera y se ha propuesto llegar al satélite con un astronauta de su país antes de 2030. Para ir aún más lejos, la compañía japonesa Ispace anunció en abril sus planes para construir una ciudad en la Luna llamada "Moon Valley" (Valle de la Luna).

Claudio Cáceres, profesor del Instituto de Astrofísica de la Universidad Andrés Bello, comenta que la nueva misión rusa, pese a ser menos ambiciosa que otras, como Artemisa, tiene una importancia clave desde el punto de vista científico.

"En ciencia necesitamos da-



Técnicos de Roscosmos terminan de ensamblar el cohete Soyuz 2.1b que transportará el módulo de aterrizaje "Luna-25".

Avances en fabricación

La agencia espacial rusa señaló que la nave fue fabricada en su totalidad con componentes rusos, con la aplicación de "los más recientes logros en la rama de la fabricación de equipamiento espacial". Para Simón Ángel, astrónomo del Observatorio Manuel Foster, este es otro de los principales aportes de la nueva misión. "Este lanzamiento al espacio implica el desarrollo de nuevas tecnologías para lograr misiones lo más eficientes posibles. Aquí hubo un gran avance en términos de saber cuánto peso se debe llevar al espacio o cómo hacer motores más livianos. Resolver estos temas técnicos es importante", dice Ángel.

tos. Así de simple. Y cualquier actor que pueda mandar una sonda a la Luna sería una noticia espectacular, porque los astrónomos tenemos la dificultad de que no podemos ir a tomar

muestras", comenta Cáceres.

"Lo relevante es que este módulo intentará tomar muestras que permiten conocer la composición del suelo lunar, su química, etc., cosas que servirán para

buscar formas de aprovechar esos recursos. Esto, considerando que la misión se hará en el polo sur de la Luna, donde se cree que hay agua en estado sólido. Esto permite buscar formas de aprovechar eso para que en el futuro podamos lograr el sueño de ir a Marte", dice el académico.

Coincide César Fuentes, astrónomo de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la U. de Chile. "Sabemos que existe agua en el polo sur de la Luna y una razón para explorarla es conocer y asegurar esos recursos, pensando en tener laboratorios con población científica allá (...). La Luna es el paso natural si es que soñamos con llegar a Marte,

pero plantea dificultades que son necesarias de superar".

Y es que el planeta rojo sería la principal razón detrás de que las potencias estén esforzándose por conquistar la Luna.

"Lo que se busca es tener una plataforma tecnológica en la Luna que te asegure ir más lejos, pensando en Marte", concuerda Gaspar Galaz, astrónomo de la UC e investigador del Centro de Astrofísica CATA.

"Actualmente no podemos ir a Marte desde la Tierra con un cohete, porque no te da la energía y otros elementos. Entonces la Luna es un primer escalón, una especie de campamento intermedio", añade Galaz.